

El 2024 ha sido un año muy difícil. Cercano ya a su finalización nos deja un horizonte de incertidumbres y ansiedades a nivel mundial. Su herencia no es precisamente la que esperábamos: dos guerras cuyo fin no es posible predecir, una al parecer indetenible corriente de populismo y de avance de fuerzas políticas de peligroso radicalismo, inflación que solo con dificultad se controla, e incremento de actividades terroristas.

El Perú no es una excepción. Dificultades económicas, turbulencias políticas, problemas climáticos, se han conjurado para mantener a los peruanos en un estado de tensión y de aprehensión con respecto a un horizonte nacional y personal que tiene un matiz sombrío.

En nuestra casa de estudios el fallecimiento del doctor Iván Rodríguez Chávez, mi predecesor, en las postrimerías del 2023, nos sumió en la pena y el desconcierto. No es necesario hacer un recuento de sus logros en estas breves líneas; solo diremos que él dirigió con acierto a la Universidad Ricardo Palma, haciéndola crecer y estimulando de modo decisivo su participación en el estudio y la solución de los sempiternos problemas de nuestro país. El vacío que ha dejado es muy grande, y recién comienza a amainar la consternación causada por su partida entre quienes tuvimos el privilegio de ser sus amigos, así como sus colaboradores más cercanos.

Pero la vida institucional no espera; debe continuar. Habiendo asumido el Rectorado he decidido proseguir por la senda de trabajo forjada por mi antecesor, buscando que mantener a la Universidad Ricardo Palma en los estándares en los que él logró posicionarla.

La tarea no es fácil, dadas las circunstancias propias del tiempo que nos toca vivir. Sin embargo, la estamos llevando a cabo con el apoyo de toda la comunidad universitaria. En la actualidad desarrollamos

una activa campaña de promoción de nuestra casa de estudios ante la comunidad nacional. Contamos, para eso con la incondicional colaboración de nuestros docentes, del personal administrativo, nuestros alumnos y asimismo de quienes se formaron en la universidad, y que hoy ocupan importantes funciones en el estado o en instituciones privadas. No quiero dejar pasar la ocasión para expresarles mi profundo reconocimiento a todos ellos, y reiterarles nuestra esperanza de contar también en el futuro con su valioso aporte.

Ha sido necesario realizar algunos cambios, en buena medida vinculados al proceso de renovación generacional que ocurre en todas las instituciones y, por supuesto, también en la nuestra. Esto no significa la prescindencia del inestimable aporte de quienes, a la edad, agregan una valiosísima experiencia ganada a través de su trabajo administrativo, así como en el docente y en el investigador. Muy por el contrario, la presencia y contribución de ellos son queridas y bienvenidas.

Poco tiempo después de la muerte del doctor Iván Rodríguez Chávez, otro golpe fue asestado por el destino a la Universidad Ricardo Palma. Me refiero al fallecimiento del doctor Manuel Pantigoso Pecero, reconocido intelectual peruano, quien, al frente de la Oficina Central de Extensión Cultural y Proyección Social, desplegó de modo incansable y, literalmente, hasta el fin de sus días una labor cultural intensa y proficua. Dos muestras de ella son el Instituto Ricardo Palma, destinado al estudio de la obra de nuestra gran Tradicionista; y la puntual edición de *Aula Palma*, órgano de expresión del Instituto, y también de la revista *Tradición*, dependiente del Rectorado.

Manuel Pantigoso se daba tiempo para cumplir con las obligaciones propias de tan elevadas responsabilidades. Tenemos que preguntarnos cómo administraba su tiempo y de dónde extraía las energías para cumplir con todo esto, al mismo tiempo que trabajaba en otros proyectos institucionales y personales. La Universidad Ricardo Palma tiene una eterna deuda de gratitud con su memoria.

Pero, volvemos a decirlo, las actividades deben continuar. Al frente del Instituto y de *Aula Palma* se encuentra ahora el doctor Roberto Reyes, prestigiado profesor de nuestra casa de estudios y autor de numerosas obras literarias. Y, la edición de la revista *Tradición* corre a cargo del profesor Ramón León, de la Facultad de Psicología, quien además es el director del sello editorial de la Universidad. Estamos completamente seguros que ellos estarán a la altura de las responsabilidades asignadas.

No quiero terminar estas breves líneas sin manifestar mi esperanza de que el año entrante sea mejor para todos los peruanos. Las naciones tienen altas y bajas, como la historia lo demuestra. Las instituciones también. Tiempos como estos ponen a prueba

la consistencia, la solidez y el temple de los seres humanos y de las instituciones que los cobijan y agrupan.

Y nadie mejor que el patrón tutelar de nuestra casa de estudios, Ricardo Palma como ejemplo de solidez en tiempos muy complicados. La suya en modo alguno fue una vida muelle y plácida. El Perú en el que vivió, esa patria difícil y desafiante que todos amamos, experimentó numerosas convulsiones sociales a lo largo de todo el siglo XIX, la mayor de las cuales fue la desafortunada Guerra del Pacífico, que dejó a nuestro país en un estado de dolor, desolación, y miseria.

Palma vivió esa época, sufrió los avatares de las idas y venidas de la política nacional, fue deportado. Y su obra fue afectada por las tropas extranjeras que ocuparon Lima. A pesar de todo eso, no cejó en su labor. Y, terminada la guerra, asumió la muy complicada tarea de reconstruir nuestra Biblioteca Nacional, por lo cual se le llamó el *Bibliotecario Mendigo*. Adjetivo muy duro, sin duda, el de mendigo, pero que en el caso de nuestro Tradicionista es ennoblecido, porque alude a una tarea que él pudo esquivar, pero que aceptó con clara conciencia de su significado, poniendo al servicio de nuestra patria sus contactos, sus numerosas amistades en el exterior, que respondieron a su llamado con admiración y solidaridad.

Pocos ejemplos como el suyo de entrega a una causa y de amor a una nación. Que ese ejemplo nos inspire en el trabajo de todos los días, con la seguridad de que el Perú y los peruanos somos más grandes, mucho más grandes, que los problemas que nos aquejan.

Lima, diciembre de 2024

**SEGUNDO FÉLIX ROMERO REVILLA**  
**Rector**